

Choque frontal en Francia

SAMI NAÏR*
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 6.05.07

Las elecciones presidenciales francesas han experimentado su apogeo durante el debate, el miércoles pasado, entre los dos principales candidatos que han quedado en liza después de la primera vuelta: **Nicolas Sarkozy** y **Ségolène Royal**. Los telespectadores han podido así constatar, tanto por la duración del enfrentamiento como por la complejidad de las cuestiones abordadas, que en estas elecciones se operaba un choque frontal entre dos visiones de la sociedad y dos proyectos distintos.

Estos dos proyectos corresponden a dos estrategias diferentes para la conquista del poder político. Durante casi cinco años, **Sarkozy** ha ido tejiendo pacientemente su telaraña; ha emprendido las rupturas necesarias para aparecer como un candidato nuevo, aunque ha sido ministro hasta hace poco. Pero la verdadera aportación de **Sarkozy** reside en otra parte: en primer lugar, él ha tenido éxito ahí donde todos sus predecesores habían fracasado desde que **Jacques Chirac** tomó las riendas de la derecha a mediados de los años 70.

EN EFECTO, en estos últimos años ha construido un verdadero partido neoconservador a la francesa, en el sentido norteamericano del término. Este partido es portador de una concepción de la sociedad muy próxima a la de los republicanos estadounidenses y centrada en unos temas idénticos: oposición a la liberación de las costumbres, antiigualitarismo, individualismo posesivo, sustitución del valor de solidaridad por el de competencia, mezcla, en economía, de un liberalismo violento con un chovinismo de la propiedad, control neoimperial sobre el resto del mundo...

Sin duda alguna, esta evolución no es exclusivamente francesa. La derechización, la basculación de una parte del electorado popular y de las capas medias-bajas hacia valores conservadores es patente en toda Europa: en Gran Bretaña, en Alemania, en Italia (¡hasta el punto de que el antiguo Partido Comunista se ha disuelto en una coalición cristianodemócrata!), en España (la

radicalización neoconservadora del Partido Popular, de **José María Aznar** a **Mariano Rajoy**). En Francia, **Sarkozy** no solo ha acompañado a esta evolución sociocultural, sino que también la ha radicalizado. En primer lugar, ha retomado el discurso de extrema derecha antes de haber recuperado un millón y medio de electores del Frente Nacional (FN) para la UMP. Ha legitimado institucionalmente el discurso extremista. Y no únicamente sobre los inmigrantes o los débiles, sino más bien, gracias a su visión populista y corporativista sobre todas las cuestiones relacionadas con el vínculo social. **Sarkozy** ha representado en cierto modo el papel de un **Jean-Marie Le Pen** posmoderno.

Este movimiento prolonga tardíamente el ciclo inaugurado desde finales de los años 70 del siglo pasado por la revolución conservadora reaganiana y thatcheriana. Si bien la excepción francesa resistió durante algunos años, el dique acabó rompiéndose a partir de mediados de los años 90. El paréntesis del Gobierno de la izquierda plural se cerró en el 2002, y Francia se convirtió, en Europa, en el laboratorio de la lucha frontal entre una parte importante de la sociedad, vinculada a resortes republicanos igualitarios muy fuertes, y una mundialización liberal liderada a veces o bien por la reacción conservadora de derechas o por el liberalismo social de una parte de la izquierda.

Reconducida a la coyuntura inmediata, la intrusión de **Ségolène Royal** en esta batalla es muy interesante: he aquí una dirigente que decide situar lo social en el epicentro de la preocupación política. Ella va más allá no solo de las corrientes internas del Partido Socialista, sino que adopta paradójicamente toda la retórica del autoritarismo tradicional, del liberalismo social, de la democracia participativa, y con todo ello crea un compuesto que propone como síntesis para la instauración de un "orden justo". Aunque hay que sopesar bien las palabras: un "orden" justo. Pero lo hace oponiéndose radicalmente a la vulgata neoconservadora porque se niega a retractarse de las conquistas sociales que fundamentan el vínculo republicano.

DESDE ESTE punto de vista, hay algo de revolucionario en la prédica de **Royal**. En el fondo, está claro que, de hecho, se trata de una tentativa de

modernización de las relaciones sociales sin sacrificio del vínculo igualitario. Por eso no ha dejado de abogar, desde el inicio de su campaña, por una sociedad que no esté basada en la lucha de todos contra todos, por un mercado de trabajo que rechace la precariedad, por un apoyo a los jóvenes en su búsqueda del primer empleo, por una seguridad social profesional, etcétera... Estos dos proyectos, encarnados por **Sarkozy** y **Royal**, que se han enfrentado a lo largo de toda esta campaña presidencial, estarán en el epicentro de la elección popular de hoy. Otra originalidad del debate francés: en esta ocasión, el tercer hombre no ha sido, como desde hace más de 20 años, **Le Pen**, sino el centrista **François Bayrou**.

¿Por qué **Bayrou**? Sencillamente porque la propuesta política de **Jean-Marie Le Pen** ha sido vampirizada por **Nicolas Sarkozy**. Pero también porque la constitución de un partido neoconservador a la norteamericana libera un espacio para la sensibilidad no solo centrista de la derecha, sino también, y en última instancia, para una sensibilidad de derecha liberal, moderna y tolerante. A esta sensibilidad le costará cada vez más reconocerse en el discurso y la práctica de **Sarkozy**.

LA ÚNICA cuestión reside, pues, en saber cómo puede tomar cuerpo políticamente esta corriente, en el contexto de instituciones particularmente rígidas. De ahí la insistencia, tanto de **Bayrou** como de **Royal**, sobre la reforma del sistema electoral instaurando un poco de proporcionalidad, lo que permitiría que esta sensibilidad se estructurara electoralmente de manera independiente y pusiera fin a la lógica de los dos grandes bloques que gobiernan Francia desde hace casi medio siglo. En cualquier caso, esto es lo que querría precisamente **Bayrou**. Pero lo que es seguro es que **Bayrou** no puede ganar su apuesta con la izquierda y solo con la izquierda: la derecha sarkozista no podrá aceptar un centro independiente e intentará controlarlo siempre para asegurarse una mayoría de gobierno.

EVIDENTEMENTE, todo esto concierne a la historia a más largo plazo. Pero ¿qué pasará en la jornada electoral de hoy? Por supuesto, nadie puede preverlo con certeza. Pero ya empiezan a perfilarse las tendencias. Digamos con una

sentencia que **Sarkozy** parece tener más posibilidades de ganar que **Royal**. Todo dependerá de las transferencias de votos del Frente Nacional y del electorado de **Bayrou**. Sin duda alguna, **Le Pen** no oculta que quiere penalizar a **Sarkozy**; pero su problema es que una parte de su electorado, debido a afinidades ideológicas, votará por la derecha *extremizada* de **Sarkozy**.

Por su parte, **Bayrou** ya ha hecho público que no votará por **Sarkozy**, dando a entender que se inclinará por **Ségolène Royal**, cuya intervención en el debate del miércoles alabó. En todos los casos, el suspense durará hasta el final, aunque al final esta batalla entre la Francia conservadora y la Francia modernizadora no haga más que adoptar, el domingo por la noche, una nueva forma. Sea quien sea el vencedor.

*Escritor.

Traducción: Xavier Nerín.